

Precisiones y nuevas aportaciones sobre la primitiva Puerta de Alcalá. Del Arco de Cajés a la propuesta de Ardemans.

Concepción LOPEZOSA APARICIO

Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Historia del Arte II (Moderno)
clopezos@ghis.ucm.es

RESUMEN

La Puerta de Alcalá sigue siendo en la actualidad uno de los referentes monumentales más relevantes de la ciudad de Madrid, si bien la imagen que hoy ofrece, colofón de un proceso evolutivo iniciado a finales del siglo XVI, dista enormemente de la que tuvo en origen. La entrada en Madrid de Margarita de Austria en 1599 motivó la construcción de la fábrica primitiva, estructura que fue reemplazada en dos ocasiones durante el siglo XVII. El trabajo que presentamos ofrece un recorrido por la historia de la puerta, durante el arco temporal referido, a partir del análisis de los motivos que generaron su aparición, las causas que provocaron los cambios y el alcance de los mismos, insistiendo en su valor arquitectónico y fundamentalmente urbanístico, por la notable repercusión que tuvo tanto en el proceso de configuración del enclave en el que surgió como en el contexto general de la ciudad.

Palabras clave: Puerta de Alcalá, Madrid, urbanismo, arquitectura, entradas reales, siglo XVI, siglo XVII.

Precisions and new contributions concerning the first *Puerta de Alcalá*.
From *Cajés's Arch* to the proposition of Ardemans.

ABSTRACT

The Puerta de Alcalá continues being at present one of the most relevant monumental models of the city of Madrid, though the image that today offers, colophon of an evolutionary process initiated at the end of the XVIth century, is far enormously from the one that had in origin. The entry of Margarita de Austria in 1599 motivated the construction of the primitive factory, structure that was replaced in two occasions during the XVIIth century. The article that we present offers a tour for the history of the gate, during the time referred, from the analysis of the motives that generated its appearance, the reasons of the changes and the scope of the same ones, insisting on its architectural and fundamentally urban development value, for the notable repercussion that had so much in the process of configuration of the enclave which arose in the general context of the city.

Key words: Puerta de Alcalá, Madrid, Urbanism, Architecture, Royal entries, 16th century, 17th century.

Entrada y salida de gentes y mercancías, íntimamente ligadas a los perímetros amurallados y elementos de ornato y decoro urbano, las puertas de las ciudades muestran una compleja naturaleza que permite su análisis tanto desde valores estrictamente prácticos, insistiendo de una parte en su carácter defensivo y de otra en su significación como referencias físicas para el ejercicio del control y fiscalidad, como desde los puramente ornamentales que las convierte en monumentales fachadas, reflejo del poder y grandeza de las urbes a las que daban paso¹.

La preeminencia en determinados momentos de unas cualidades frente a otras, revela el propio proceso evolutivo de las puertas a lo largo de la historia. Uno de los principales objetivos perseguidos en la Antigüedad, y que habría de mantenerse a lo largo de toda la Edad Media, fue crear sólidas estructuras que, en estrecha relación con la propia idea de fortificación aplicada a las murallas, garantizaran la seguridad a las poblaciones, propósito que tuvo una incidencia directa en las fábricas arquitectónicas derivadas de tales necesidades que, en base a los fines que tenían que cumplir, se edificaron potenciando básicamente aspectos de consistencia y firmeza y por tanto no exentas de elementos que como torres, fosos, barbacanas o almenas permitiesen resistir y sofocar cualquier ataque del enemigo.

La tranquilidad y calma que poco a poco fue imponiéndose en los diferentes contextos territoriales motivó la pérdida de la función primordial de las puertas que, paulatinamente, fueron asumiendo otros cometidos, siendo especialmente relevante la labor de portazgo y fielato que a partir de entonces asumen, una nueva dimensión práctica que permitió ensalzar los valores estéticos y decorativos de las portadas que ajenas a los estrictos condicionantes derivados de las necesidades de defensa señaladas, pasaron a idearse conforme a los nuevos patrones estilísticos, incorporando aspectos figurativos de carácter emblemático y alegórico², de modo que el valor funcional no fue óbice para la proyección de estructuras que se convirtieron en destacados referentes visuales, tanto por las novedosas fábricas resultantes como por la repercusión que habrían de tener en los enclaves circundantes. El interés generado en torno a estos elementos favoreció la reforma y composición de muchas de las puertas existentes, con el fin de adaptarlas a los nuevos cometidos a la vez que desde un punto de vista arquitectónico incorporarlas a los debates imperantes.

La trayectoria señalada, si bien seguida por la mayor parte de los accesos no fue sin embargo la única. No faltaron aquellos ejemplos surgidos al margen de la vertiente utilitaria, tanto en su acepción defensiva como fiscal, sino que se concibieron con valores puramente estéticos, un fenómeno, cada vez más común a lo largo de la Edad Moderna, estrechamente ligado a las entradas triunfales de reyes y personalidades ilustres en las ciudades. La brevedad de los ceremoniales logró mantenerse en la memoria con la edificación de puertas que tras la celebración de los festejos que motivaron su construcción pasaban a integrar y enriquecer el conjunto existente. Tal fue el caso de la construcción entre otros, del arco de Castelnuovo erigido en 1443

¹ Bonet Correa, A.: "El concepto de puerta en la ciudad tradicional", en *Las Puertas de Madrid. Madrid, 1992, págs. 17-39.*

² *Op. cit.*, pág. 19.

en Nápoles en honor de Alfonso de Aragón, el de Santa María en Burgos levantado para conmemorar la visita del Emperador, o la primitiva puerta de Alcalá erigida en 1599 con motivo de la entrada de Margarita de Austria en Madrid, cuyo proceso evolutivo supone el propósito de este trabajo³.

Madrid contó desde su origen con numerosas puertas y portillos⁴ que fueron incrementándose en número y variando de emplazamiento conforme fueron modificándose sus límites, como consecuencia del paulatino proceso de configuración que la Villa fue experimentando desde el primitivo asentamiento musulmán hasta el último de los recintos que, determinado hacia 1624 con fines puramente fiscales, frenó cualquier posibilidad de expansión de la ciudad hasta mediados del siglo XIX, momento en que derribada la cerca se activaron los planes de proyección y extensión urbana que conformaron la fisonomía del Madrid más contemporáneo.

La demarcación del último perímetro provocó la aparición de las últimas puertas madrileñas y el desplazamiento de alguna de las existentes como resultado de los nuevos confines establecidos, una realidad que permitió ensalzar los valores estéticos tanto de las que ahora surgieron como de las más antiguas, algunas de las cuales conocieron ciertos retoques mientras que otras fueron reemplazadas por nuevas estructuras. Sea cual fuere la circunstancia específica de cada una, lo cierto es que la dignificación de los accesos a la Villa figuró entre los debates más relevantes de los que integraron el programa de planificación de Madrid como capital de la Corte, activado desde principios de siglo, al considerarse de vital importancia el papel que jugarían las entradas a Madrid como carta de presentación de la Corte y primera imagen desde el exterior de la ciudad⁵.

La puerta de Alcalá figuró desde su origen entre las principales de la Villa, alcanzando un protagonismo que fue afianzándose con el paso del tiempo. Su construcción a finales del siglo XVI supuso el inicio de un interesante proceso evolutivo que conoció dos estructuras diferentes a lo largo de la centuria siguiente y finalmente culminó a mediados del setecientos con la fábrica definitiva, hito monumental,

³ El presente trabajo pretende esclarecer determinadas incorrecciones que aún se mantienen sobre la primitiva puerta de Alcalá, así como aportar nuevos datos sobre la misma hasta hoy inéditos. Los estudios más recientes Amo Horga, L.M.: "Nuevos documentos en torno a la antigua puerta de Alcalá de Madrid", en *Madrid*, Revista de Arte, Geografía e Historia, nº 3, Madrid, 2000, págs. 434-443. ídem. *Cercas, puertas y portillos de Madrid, (s.XVI-XIX)*. Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, leída el 17-1-2003., siguen considerando la primitiva puerta de Alcalá construida en 1599 como la única existente antes de ser sustituida en el siglo XVIII, cuando la realidad es que dos nuevas fábricas reemplazaron a la originaria hasta la edificación de la estructura definitiva, secuencia que ya tuvimos ocasión de dar a conocer en nuestra tesis doctoral *Origen y desarrollo de un eje periférico de la Capital, paseo de Agustinos Recoletos, Paseo del Prado Viejo de San Jerónimo y Paseo de Atocha*, leída la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, en octubre de 1999.

⁴ Cambronero, C.: "El perímetro de Madrid y sus Puertas de entrada", en *Revista Contemporánea*, 1875-1907. Boix, F.: *Los recintos y puertas de Madrid*, Madrid, 1924. Ídem. "Los recintos y puertas de Madrid", en *A.E.*, 1927, año XVI, tomo VIII, nº 8, págs. 272-278. García Copado, A.: "Historia de las puertas de Madrid", en *Fotos*, 4-2-1945. AA.VV.: *Las puertas de Madrid*. Madrid, 1992. Amo Horga, L.: *Cercas, puertas... op.cit.*

⁵ Tovar Martín, V.: *Arquitectura madrileña del siglo XVII. (Datos para su estudio)*. Madrid, 1983, págs. 61-63.

emblema y fiel testigo de los cambios y flamantes valores incorporados por la nueva dinastía, ligada desde su origen a los episodios conmemorativos, simbólicos y referenciales más relevantes de la ciudad de Madrid, uno de los pocos ejemplos que lograría resistir los avatares del tiempo.

El 24 de octubre de 1599 la reina Margarita de Austria iniciaba su entrada triunfal en la Corte⁶ después de aceptar simbólicamente la corona y llaves de la ciudad que con solemne gesto de reverencia le ofrecieron Ocnos, ataviado a lo romano y Mantua coronada de oro y piedras preciosas tal como merecía la ocasión⁷, el grupo escultórico que, compuesto por las efigies del que se consideraba fundador de la Villa y de su madre, junto con las armas de Madrid, fundamentó los apologéticos contenidos del arco que, como parte de los planes materializados para magnificar los principales escenarios del itinerario oficial establecido años antes entre este punto y el Alcázar⁸, se edificó en la confluencia del camino de Alcalá con el Prado Viejo como monumental proscenio para la celebración del acto de entrega y recepción de tan emblemáticos atributos, a la vez que anticipo del esplendor y la grandeza soñada para tan magnos ceremoniales, tras largos meses de costosos trabajos y cuidada planificación⁹.

La construcción de una portada no suponía en principio algo excepcional, pues- to que estas estructuras concebidas a manera de arco de triunfo, figuraban entre las comúnmente empleadas para engrandecer los enclaves más importantes de las tramas urbanas incorporadas a los trayectos por los que discurrían este tipo de recepciones, fugaces y efímeras fábricas que servían de complemento a otras no menos fastuosas y espectaculares, como fuentes, parnasos, obeliscos, pirámides, galerías, con las que se conseguía ennoblecer y dignificar temporalmente los recorridos de aquellas ciudades que en alguna ocasión sirvieron de escenario a tales actos celebrativos; sin embargo dicha puerta, proyectada en su caso para monumentalizar el punto de partida del circuito institucional, presentó desde su concepción ciertas particularidades con respecto al resto de las arquitecturas ideadas para engalanar tan protocolario camino, que habrían de tener importantes repercusiones que afectaron tanto a su propia estructura que fue reemplazada en dos ocasiones hasta la fábrica

⁶ Tovar Martín, V.: "La entrada triunfal en Madrid de Doña Margarita de Austria. (24 de octubre de 1599)", en *A.E.A.*, n° 244, Madrid, 1988, págs. 385-403. Cayetano Martín, C. y Flores Guerrero, P.: "Nuevas aportaciones al recibimiento en Madrid de la Reina Doña Margarita de Austria (24 de octubre de 1599)", en *A.I.E.M.* 1988, págs. 387-400. Lopezosa Aparicio, C.: " Fiesta oficial y configuración de la ciudad. El caso del Prado madrileño", en *Anales de Historia del Arte*. Departamento de Historia del Arte, Facultad de Geografía e Historia de la U.C.M. Vol. 12 (2002), págs. 87-88.

⁷ *Relación de la entrada de sus magestades en Madrid, el domingo 26 de octubre de 1599 y de las fiestas que se hallaron en ellas*. Simón Díaz, J.: *Relaciones de actos públicos celebrados en Madrid (1541-1650)*. Madrid, 1982, págs. 40-42.

⁸ En 1570, con motivo de la entrada en Madrid de Ana de Austria, se definió el itinerario que, producto de un rígido protocolo, seguirían a partir de entonces los monarcas en sus accesos a la Corte, quedando establecido entre el camino de Alcalá y el Alcázar. De ese modo el Prado Viejo se convirtió en la entrada oficial a la Villa, escenario de los ceremoniosos actos organizados para solemnizar los recibimientos de los reyes y en consecuencia punto de partida de los cortejos reales que iniciarían el recorrido en el camino de Alcalá y atravesando el Prado ingresarían en la ciudad a través de la Carrera de San Jerónimo.

⁹ A. Villa. *A.S.A.* 2-56-45, 2-388-74. Tovar Martín, V.: "La entrada... *cit.*", pág. 389.



Fig. 1. Puerta de Alcalá, hacia 1636

definitiva concluida en 1778, como al proceso de conformación urbana del sector cuyo protagonismo desde entonces estuvo motivado por su condición de principal acceso a la Corte, como a la propia expansión de los límites madrileños estrechamente vinculada a la presencia de la portada.

La distinción más evidente fue que la puerta se ideó desde su origen con la intención de crear una estructura de carácter permanente, frente a la breve vida programada para el resto de las fábricas, singularidad no fortuita sino fundamentada en razones de peso.

Como señalábamos anteriormente la entrada de Ana de Austria en Madrid inauguró la ruta oficial para la celebración de los actos ceremoniales más importantes, entre los que destacaba sobre el resto las entradas de las reinas a la Corte, estableciéndose el frente oriental de la Villa como el punto de partida del solemne itinerario, un acontecimiento que convirtió el entorno inmediato a la confluencia del camino de Alcalá con el Prado Viejo en el principal acceso a la Villa. La construcción de una puerta en ese punto vino a ratificar una realidad que si bien aceptada desde 1570 se confirmaba ahora con una referencia visual, un signo material que serviría tanto para dejar constancia de la brillantez del acontecimiento que motivó su aparición, como para convertirse en la digna fachada que el insigne visitante obtendría a su llegada a la Villa.

Las razones que motivaron su construcción generaron a su vez otra de las singularidades de la puerta de Alcalá, que así se denominó tras la celebración de los festejos, con respecto al conjunto de accesos a Madrid del que pasó a formar parte.

El carácter eminentemente ornamental con el que fue concebida establecía ya una clara diferencia frente a la función defensivo-fiscal ligada desde su origen al resto de las puertas madrileñas, pero lo más notable fue sin duda que aunque ajena a la cerca que en aquel momento establecía físicamente los límites de la población en la puerta del Sol, acceso y portazgo a la Corte por su frente oriental, logró sin embargo eclipsarla simbólicamente, testimonial y visualmente acaparando un protagonismo que andando el tiempo favoreció el desplazamiento de los límites madrileños, al actuar de hito impulsor de los confines de la ciudad hacia los Prados, un frente que había iniciado un irrefrenable proceso de configuración urbana y de ese modo conjugaría su primordial naturaleza estética con los aspectos funcionales.

La primitiva puerta de Alcalá fue ideada por Patricio Cajés, mentor del conjunto de arquitecturas efímeras proyectadas para los escenarios destacados del trayecto oficial. Cajés diseñó una estructura tripartita, compuesta por un arco central y dos vanos laterales, edificada en ladrillo, a excepción de los pedestales y pilastras empleados para la articulación vertical de la fábrica para los que se reservó la piedra, una sencilla obra que quedó camuflada bajo la apariencia de mármol tras la aplicación de finas labores de revoco, tal como se determinó en las condiciones aceptadas por el maestro de obras Diego Sillero encargado de materializarla .

¹⁰ A.H.P.M. Pº. 194, escribanía de Francisco Monçon, fol. 177 y ss. Concierto para la construcción de la Puerta de Alcalá. Este documento fue dado a conocer por Virginia Tovar Martín sirviendo de base a su estudio ya citado, "La entrada...., Años más tarde tuvimos ocasión de volver a revisarlo con el fin de valorar la repercusión que dicho acontecimiento tuvo para el Prado Viejo, Lopezo Aparicio, *Origen y desarrollo*..

Cajés, perfecto conocedor del papel que debían jugar este tipo de fábricas y especialmente esta portada por las razones aludidas, determinó que la cara exterior del arco mostraría un mayor cuidado tanto arquitectónico como ornamental, tal como señalaba en la traza, aún sin localizar, mientras que el frente interior iría tal como señalaba, *llana y no mas*¹¹. Por lo que respecta a la decoración escultórica, fueron Juan de Porres y Alonso López Maldonado¹² los que se encargaron de modelar las efigies empleando el yeso blanco, aunque enmascaradas igualmente bajo una lograda apariencia de mármol a fin de alcanzar la engañosa grandiosidad tan propia de tales acontecimientos, sin embargo la debilidad del material utilizado, enseguida evidenció la auténtica realidad de los elementos decorativos que en pocos años mostraban manifiestos signos de deterioro con el consiguiente desmerecimiento general de la portada. En 1614 el Concejo determinó valorar los daños que presentaban las esculturas, resolviendo incluso la eliminación de las mismas¹³, drástica medida que permite constatar la verdadera dimensión de los desperfectos y menoscabos que debía presentar al menos una de las figuras, desconocemos si la de Ocnos o la de Mantua, que finalmente fue retirada.

En 1615 la entrada de Isabel de Borbón en Madrid¹⁴ generó nuevos planes de intervención y ornato para el itinerario oficial¹⁵, si bien las crónicas¹⁶ manifiestan que fueron mucho más austeros y en consecuencia la celebración careció del esplendor de los festejos de las reinas que le antecedieron. El Prado y la puerta de Alcalá figuraron, no obstante, entre los proyectos de composición y decoro más cuidados, y concretamente la puerta fue reparada para la ocasión, reemplazándole la escultura que tiempo atrás le había sido retirada¹⁷.

Los trabajos de aderezo no lograron sin embargo imprimir a las efigies la solidez ausente en tan débil armazón, de modo que en 1624 se procedió al retiro definitivo de las alegóricas imágenes, ante el amenazante riesgo de desplome que presentaban y fundamentalmente por los daños que podían provocar sobre los que transi-

de ahí que esté lejos del carácter inédito que se le pretende otorgar en el trabajo de María Luz del Amo, "Nuevos documentos... *op. cit.*

¹¹ *Ibidem.*, fols. 179-180.

¹² *Ibidem.*, fol. 368. "Condiciones con que se han de hacer las dos figuras de la puerta de Alcalá".

¹³ A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 25 de agosto de 1614, fol. 573v.: "que francisco delgado haga la figura questa puesta encima de la puerta de alcalá que esta caída y si se puede reparar la haga reparar y sino la derribe".

¹⁴ *Relación de la jornada y casamientos y entregas de España y Francia*. B.N. Mss. 18.400. Simón Díaz, J.: *Relaciones de Actos públicos celebrados en Madrid. 1541-1650*. Madrid, 1982. págs. 94-98.

¹⁵ A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 33, 4 de noviembre de 1615, fols. 406v-407, "la princesa nuestra señora a de entrar por la puerta de alcalá y venir por la calle de alamos del prado a el monasterio de san jeronimo o a la guerta del señor duque de lerma y desde allí por toda la calle mayor puerta de guadalajara y platerias asta santa maria y de allí a palacio, que son las mismas calles por donde entro la magestad de la Reyna doña margarita nuestra señora...".

¹⁶ Quintana, Jerónimo de: *Historia de la Noble Villa de Madrid*. II Parte, libro tercero, capítulo XXXVII, fols. 349-350. (se cita por ed. fâcs. Marcos Real Editor, 1986).

¹⁷ A. Villa. Libros de Acuerdos 1615, tomo 33, 4 de noviembre de 1615, fol. 405.

"Acordose que se aderezen las figuras de la puerta de alcalá y que se haga la que falta de nuevo como les parezca que mejor combenga de suerte que este la dicha puerta muy bien aderezada para la entrada de la serenissima princesa nuestra señora".

taban por la zona¹⁸, cada vez más frecuentada por la incorporación definitiva de los Prados, en toda su extensión norte-sur, entre Recoletos y Atocha, a la cerca tras la demarcación de los nuevos límites madrileños.

El continuo deseo de mejora y dignificación de la principal entrada a la Villa desembocó finalmente en la sustitución de la primitiva puerta de Alcalá por una nueva fábrica¹⁹. En 1636 una estructura de ladrillo de un solo vano vino a reemplazar al tripartito arco, un cambio de plan que suponemos en relación con la función práctica, de control que la puerta asumió tras su incorporación a la cerca, de modo que un único hueco quizás asegurase mayores garantías de vigilancia e inspección. El cambio de concepción en su estructura también se tornó diferente en lo decorativo. Los contenidos simbólicos, basados en alegóricos discursos que estuvieron presentes en la antigua portada fueron sustituidos por otros de carácter devocional. Una imagen de Nuestra Señora de las Mercedes pasó a presidir el arco acompañada de un San Pedro Nolasco y una efigie de la Beata María de Jesús que a cada lado flanqueaban el acceso.

La portada quedó enmarcada en el conjunto de proyectos de carácter urbano-arquitectónicos activados desde la década de los 30 para el Prado Viejo, en estrecha relación con la construcción del palacio del Buen Retiro y concretamente con la necesidad de crear un digno vestíbulo para la nueva residencia regia, edificación que tendría una directa repercusión no sólo para el frente del Prado sino para el conjunto general de la ciudad que, a partir de entonces, comenzó a mirar con fuerza hacia su flanco oriental.

La aparente sencillez de esta fábrica fue probablemente la razón última que motivó su sustitución a finales del siglo. La nueva empresa, lejos de constituir una decisión de carácter puntual y aislada, formó parte de la última de las propuestas urbanísticas proyectadas para el Prado Viejo antes de concluir la centuria. En 1691 Teodoro Ardemans concibió un importantísimo plan de ensanche y urbanización del camino de Alcalá con el que pretendía una solución definitiva para este enclave, dotándole de los valores de espacialidad, dignificación, consecución de perspectivas, en definitiva la monumentalidad propia de los principales accesos a las poblaciones, de los que en este momento carecía por razones muy concretas.

Si bien, la puerta de Alcalá seguía manteniendo su primitivo emplazamiento, en la confluencia del camino de Alcalá con el Prado Viejo, la realidad de los parajes circundantes había cambiado considerablemente durante las últimas décadas, a causa de la propia evolución urbana y arquitectónica del sector.

La despoblación de la periferia madrileña que había permitido tradicionalmente la contemplación de la portada en su totalidad, tanto desde la parte de la ciudad

¹⁸ A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 40, 15 de abril de 1624, fol. 389. "*Que los señores Juan de pinedo, gabriel lopez de la torre y qualquiera dellos hagan derribar las figuras de la puerta de alcala que se estan cayendo y con riesgo de suceder una desgracia*".

¹⁹ Álvarez y Baena, J.A.: *Compendio histórico de las grandezas de la coronada villa de Madrid, corte de la Monarquía de España*, año 1776, con Licencia en Madrid, por D. Antonio de Sancha. (Se cita por ed. fás. El Museo Universal, Madrid, 1985), pág. 40.



Fig. 2. Puerta de Alcalá a finales del siglo XVII

como desde el exterior, en este momento presentaba una realidad completamente diferente. Tras la construcción del palacio del Buen Retiro, la fachada del Real Sitio vertiente al camino de Alcalá quedó literalmente pegada a uno de los extremos de la puerta, mientras que el otro en el arranque del prado de Recoletos había quedado prácticamente encajado en los muros del pósito establecido desde 1667 en los terrenos inmediatos, dos realidades arquitectónicas que si bien supusieron la revitalización de la zona desde motivos completamente dispares, contribuyendo a ensalzar aún más el sector desde causas tan diferentes como su ennoblecimiento por la presencia regia o su actividad comercial derivada de las transacciones generadas por la alhóndiga, terminaron por ahogar la visión de la puerta, carente ahora no sólo de la grandeza arquitectónica sino de la amplitud mínima que merecía la principal entrada a la Villa, encajonada al inicio del estrecho camino definido entre los muros del Pósito y del Buen Retiro.

Ardemans planificó la transformación de la angosta calzada en una amplia avenida que desde el emplazamiento primitivo de la portada, en la esquina del Prado con el camino de Alcalá se prolongaría más allá de los límites de la cerca, una holgada arteria que convergería en la puerta que según los planes tenía que cambiar de emplazamiento, para pasar a convertirse en referencia urbana y monumental al final del nuevo eje. La calle se extendería más allá de la portada con el fin de crear un digno vestíbulo tanto desde el exterior como desde el interior de la ciudad. El proyecto no sólo contemplaba el cambio de ubicación de la puerta sino su sustitución por una nueva fábrica para la que se retomó la estructura tripartita de la primitiva²⁰, digno referente con el que pretendía alcanzar la grandiosidad perseguida, sin desatender los aspectos estrictamente fiscales que debía seguir cumpliendo, solventados con la construcción de unos registros inmediatos, para lo que fue preciso la expropiación de algunas casas contiguas propiedad del Conde de Oñate²¹. La propuesta establecía a su vez la rectificación de las tapias de los hornos del pósito con respecto a las de Oñate, también vertientes al camino de Alcalá, con el fin de determinar con exactitud los perfiles de la nueva vía, cuyo ensanche precisó la expropiación de parte de los terrenos de la propiedad de Antonio Roldán, una pequeña posesión existente entre el pósito y el jardín del Conde de Oñate²².

Con este proyecto Ardemans lograba antes de concluir el siglo dignificar la principal entrada a la Corte, un proyecto que quedó concluido hacia 1692 según certificó Melchor de Bueras²³.

La puerta de Alcalá conoció su gran transformación durante la segunda mitad del siglo XVIII, momento en que fue reemplazada según los planes de Francisco

²⁰ La no localización del diseño en cuestión nos impide afirmar taxativamente que el proyecto para la nueva puerta fuese de Ardemans, ahora bien lo que podemos constatar es que en los planes de ensanche y urbanización del sector, el arquitecto alude y hace referencia a la puerta como parte fundamental de la reforma, de ahí que si idea de una nueva portada y el cambio de ubicación de la misma es suyo, suponemos que también la traza.

²¹ A. Villa. A.S.A 1-201-42. 2-500-3

²² A. Villa. Libros de Acuerdos, tomo 105, 7 noviembre y 17 de diciembre de 1691

²³ A. Villa. A.S.A. 1-201-42

Sabatini²⁴. A diferencia de sus más inmediatas convecinas, Recoletos y Atocha, que también fueron sustituidas en aquel período, no sólo logró pervivir en el tiempo sino que sigue siendo uno de los referentes más emblemáticos y representativos del Madrid actual.

²⁴ Son especialmente cuantiosos los trabajos referidos a la fábrica del siglo XVIII.

Siguen siendo de obligada consulta, Ponz, A.: *Viaje de España*, tomo V. (se cita por Ed. Aguilar, Madrid, 1988) págs. 25-30. Borrás, T.: "Puerta 71", en *Villa de Madrid*, año VIII, nº 32, págs. 25-33. Juberías Ochoa, M.: *La puerta de Alcalá y sus personajes*. Aula de Cultura, Madrid, 1971. Chueca Goitia, F.: "La puerta de Alcalá y la Plaza de la Independencia de Madrid", en *Academia*, 1974, nº 38, págs. 75-79. *Ídem*: "Francisco Sabatini y la Puerta de Alcalá", en *Villa de Madrid*, 1978, nº 60, págs. 25-31. *Ídem*: "Don Francisco Sabatini y la puerta de Alcalá", en *Bicentenario de la Puerta de Alcalá*, ciclo de conferencias organizadas por la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid, Madrid, noviembre-diciembre, 1978, págs. 29-37. Sambricio, C.: "Francisco Sabatini: arquitecto madrileño" en, *Arquitectura*, nº 216, Madrid, 1979. *Ídem*: *La arquitectura española de la Ilustración*, Madrid, 1986, págs. 123-124. *Ídem*: Comentario a l ficha de la Puerta de Alcalá en el Catálogo de la Exposición, *Francisco Sabatini, 1721-1797*, Madrid, 1993, págs. 415-419.

